

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

117

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 67
(Extraordinaria)
Sumario
20 de octubre de 1983
(21 de octubre de 1983)

RESERVADO

1. Asuntos entrados.

- Representación del Perú. Cese de mi
sión del Representante Permanente.
- 2. Despedida del Comité de Representantes
de la ALADI al Excelentísimo señor Em
bajador don Luis Macchiavello Amorós,
Representante Permanente del Perú.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

569

ALADI/CR/Acta 67
(Extraordinaria)
20 de octubre de 1983
Horas: 12.20 a 13.00

APROBADA

en la 69

a. Sesión

ORDEN DEL DIA

1. Asuntos entrados
 - Representación Permanente del Perú. Cese de misión del Representante Permanente.
2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador don Luis Macchiavello Amorós, Representante Permanente del Perú.

Preside:

ARTURO. GONZALEZ SANCHEZ

Asisten: Rodolfo C. Santos, Emilio Ramón Pardo y Luis García Tezanos Pinto (Argentina); Mario Reyes-Chávez (Bolivia); Alfredo Teixeira Valladao, Luiz Cláudio Pereira Cardoso, Luiz César Vinhaes Da Costa, Flávio Roberto Bonzanini, Mauro Luiz Iecker Vieira y Raymundo Santos Rocha Magno (Brasil); Jaime Paris Quevedo y Guillermo Franco Camacho (Colombia); Juan Pablo González González y Guillermo Anguita Pinto (Chile); José Alberto Peñaherrera Echeverría y Francisco Martínez Salazar (Ecuador); Arturo González Sánchez, Adolfo Treviño Ordorica, Antonio León Zárate, Dora Rodríguez Romero y José Pedro Pereyra Hernández (México); Antonio Félix López Acosta y Emilio Lorenzo Giménez Franco (Paraguay); Luis Macchiavello Amorós, Juan Luis Reus Luxardo, Hugo Claudio De Zela Martínez, Eduardo Gómez Sánchez y Oswaldo Seminario Andrade (Perú); Héctor Carlevaro Torres, Enrique Loedel Soca y Rossana Rubiños Velázquez (Uruguay); Moritz Eiris Villegas, Horacio Arteaga Acosta y Jenny Clauwaert González (Venezuela).

Secretario General Adjunto: FRANKLIN BUITRON AGUILAR.

Secretario General Adjunto: EDUARDO ALCARAZ ORTIZ.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

1. Asuntos entrados.

- Representación Permanente del Perú. Cese de misión del Representante Permanente.

"No. 7-5-2/41. Montevideo, 5 de setiembre de 1983. Al Excelentísimo señor Embajador Don Arturo González Sánchez, Presidente del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración. Presente.

Señor Presidente:

Tengo a honra dirigirme a Vuesta Excelencia para comunicarle que, por decisión del Gobierno peruano, he sido trasladado a la Cancillería y que el 10. de noviembre me haré cargo de mis nuevas funciones.

Al comunicar lo que antecede, mucho agradeceré a Vuesta Excelencia quisiera tener a bien trasladar esta información a los señores Representantes y al señor Secretario General, conjuntamente con los sentimientos de mi más profunda gratitud por la invalorable colaboración y apoyo que me brindaron durante los casi tres años y medio que tuve el honor de representar a mi país en este foro.

Quisiera igualmente pedirle se sirva transmitir al Excelentísimo señor Representante Permanente del Uruguay mi más hondo reconocimiento por tantas y tan gentiles atenciones que he recibido del Ilustrado Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Válgome de la oportunidad para reiterarle, señor Presidente, el testimonio de mi más alta y distinguida consideración. (Fdo.:) Luis J. Macchiavello, Embajador, Representante Permanente del Perú en ALADI."

2. Despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador don Luis Macchiavello Amorós, Representante Permanente del Perú.

PRESIDENTE. Quiero esta mañana, ser un poco heterodoxo y comentar a ustedes que tal vez la única parte positiva cuando se despide a uno de los Representantes de este Comité, es que se reflexiona sobre el pasado y se tratan de obtener guías para el futuro.

Por eso cuando llegan a su fin las actividades oficiales del Embajador Macchiavello me parece oportuno en esta sesión referirme, por una parte a la siempre valiosa atinada y vehemente participación de tan dilecto Representante del Perú ante la ALADI, y por otra parte a la compleja tarea de impulsar la cooperación económica en general y la integración en particular en favor de los países aquí representados.

Porque esa búsqueda de caminos optativos y nuevas modalidades en el largo proceso hacia el mercado común latinoamericano induce a traer a este foro las mejores ideas y propósitos, los cuales permanentemente se someten a la prueba del tiempo, muchas veces al desgaste por su repetición, a la conciliación de intereses y, en fin, a la negociación. Y no podría ser de otra manera, puesto

//

//

que esa es la esencia de un organismo multilateral como es la ALADI, donde la suma de once voluntades han dado los resultados que todos conocemos y por los que luchamos desde las posiciones nacionales que se enriquecen y modulan con las acciones de los otros.

En este sentido, la participación de tan distinguido Representante no podría valorarse sino en la perspectiva de un verdadero profesional que con su sólida preparación académica y su amplia y vasta experiencia diplomática procuró hasta el último día de su actividad en este foro convertir en realidad los propósitos que animan a la Asociación: avanzar en la integración y sobre todo conciliar los intereses y las posiciones, a veces contradictorias, pero siempre con un espíritu de solidaridad manifiesto.

No podría hacer una semblanza sino incompleta de los temas que en estos años de esfuerzo fueron impulsados y, finalmente consagrados como logros de la ALADI, los cuales nacieron en este Comité pero cuyos resultados se convirtieron en algo tangible, por la persistencia y dotes jurídicas del Embajador Macchiavello. Refiero como botones de muestra a su excelente trabajo en torno al apoyo a Bolivia cuando se plantearon sus dificultades financieras de este país hermano; también a la clara actitud latinoamericanista en el doloso conflicto del Atlántico Sur a raíz de la guerra por las Islas Malvinas; así como su interés en apoyar la intervención de los países en lo atinente al peaje del Canal de Panamá, o al atinado esfuerzo y profesionalismo mostrado en el convenio sobre inmunidades diplomáticas con el país sede. Además de su trabajo tan dedicado en las nóminas de apertura de mercados. Estos temas amplios, los hemos discutido a fondo en esta Asociación.

A veces sucede, como en la historia de los países entre el hombre y su tiempo, que no se puede deslindar con claridad hasta qué punto uno influye sobre el otro. Y sin exageraciones, en estos tres años la obstinación y tenacidad del Embajador Macchiavello moldearon en buena medida el acontecer en ALADI y en ese mismo espacio y tiempo se afirmó y enriqueció su propia actuación.

En el contexto de la transición ALALC-ALADI, por la que seguimos todavía dando algunos pasos, se agregan ahora otras preocupaciones, en el entorno de una profunda crisis económica que no nos abandonará en el corto y tal vez tampoco en el mediano plazo. A su vez las preocupaciones por lograr adelantar una respuesta de América Latina a esa crisis, no se visualizan con claridad pues además de su complejidad, los problemas se entrelazan y cada día es más difícil desvincularlos.

Para agregar una complicación adicional, los esfuerzos multilaterales en foros diversos -aún los de nuestra propia región- parecen multiplicarse a una velocidad increíble, lo que plantea diversos grados de frustración y desesperación porque no es posible lograr su adecuada y efectiva coordinación, ni mucho menos su homogeneización. Señala recientemente que a veces somos más audaces en unos foros que en otros.

Y ante este nuevo reto de un futuro incierto, un organismo tan pragmático y por ese mismo hecho tan vulnerable como lo es la ALADI, tal vez debería revisar algunos de sus esquemas para no arriesgar daños que pudiesen ser irreversibles ante una conjunción tan amplia de voluntades en búsqueda de soluciones en todo el continente. La incertidumbre nos obliga, por ello, a adaptar

//

nuestra Asociación a los requerimientos y dinámica de los problemas que enfrenteremos en los meses por venir.

En este caso se encuentran los temas relativos al programa de actividades para el año próximo que puede constituir una respuesta a esa adaptabilidad que se necesita pero no en el extremo de una flexibilidad total.

Tal vez ha llegado el tiempo de fijarnos metas definidas en programas bien identificados que habremos de evaluar sistemáticamente.

Las reflexiones anteriores, amigos todos, son, en buena medida lo que he captado y aprendido del Embajador Macchiavello, por lo que al hacer un alto en el camino, como decía antes, para examinar la experiencia pasada, pienso que todos nosotros estaremos de acuerdo en que le rendiremos un buen homenaje, recordando siempre sus preocupaciones por avanzar en la integración y su capacidad para convertir en realidad los proyectos de interés comunitario, con un alto sentido profesional, franqueza, comprensión y caballerosidad.

Lo anterior compensa, aunque solo en parte, ese sentimiento que produce en todos la partida de un amigo que ha sido comprensivo y espontáneo, sabemos que nuestro estimado colega regresa a su país a desempeñar altas responsabilidades en una etapa de su vida diplomática, las que alcanza luego de una larga vida de servicio.

A nombre del Comité de Representantes, permítanme todos ustedes, desearle, fraternalmente, al Dr. Macchiavello, mayores éxitos en su vida profesional y personal y un amistoso hasta luego.

- Aplausos.

SECRETARIO GENERAL ADJUNTO (Franklin Buitrón Aguilar). Señor Presidente si usted me permite en esta cuestión formal quisiera decir dos palabras por en cargo de los compañeros de la Secretaría General.

Quisiéramos agradecerle al Embajador Luis Macchiavello toda la amplia co laboración que ha tenido para todos los proyectos de integración que se han discutido en este alto foro y por la comprensión que ha tenido con todos los pequeños errores, equívocos de la Secretaría General.

El ha sido siempre un hombre constructivo para la integración y, por lo tanto, también ha sido un hombre constructivo para el quehacer de la Secreta ría General.

Quisiéramos también formular los más amplios votos por la felicidad per sonal y por el éxito de sus nuevas y altas funciones a las que ha sido nombrado por su ilustrado Gobierno.

Muchas gracias, señor Presidente.

Representación de VENEZUELA (Moritz Eiris Villegas). Gracias, señor Pre sidente: Quería pronunciar unas breves palabras en nombre de los países andi

//

nos en ocasión de la despedida del Embajador Macchiavello. Aunque ya el distinguido Presidente y el Secretario General Adjunto han abundado en una serie de los adjetivos y calificativos que podría emplear, no puedo menos de destacar su carácter de coordinador andino, cómo nos ha traído acá en cada momento que ha sido necesario el entusiasmo y la pasión por el tema de la integración latinoamericana: su profundo conocimiento del tema, su larga experiencia diplomática han sido invalorable. Y cuando en algún momento estábamos innovando, enfrentando nuevos terrenos, su clara intuición política, su capacidad de imaginación y de creación han sido también una notable contribución a nuestras discusiones.

Su capacidad de trabajo, y esta capacidad que decía de creación e iniciativa han sido además - y es siempre conveniente recordarlo - constructivas. Siempre -usando términos matemáticos - el Embajador Macchiavello ha sumado y ha multiplicado. Pero no hemos sido jamás testigos en esta Mesa de que Lucho haya restado o haya dividido.

Son muchas las condiciones de trabajo, las condiciones profesionales, pero al margen de ellas hay que destacar también las calidades y las condiciones humanas.

Lucho y Jaruco, esa magnífica pareja, en todos nosotros, en el Comité, en la Secretaría, en el Uruguay, entre sus múltiples amigos, han sembrado afectos. Están cosechando afectos, pero sabemos muy bien que en este largo devenir diplomático, en este ir y venir, nos seguiremos encontrando con él; seguirá encontrando caras amigas y todos recordaremos con afecto, con estimación, con verdadero sentimiento espiritual estos momentos que hemos compartido y que quiero agradecerle en nombre de todos.

Gracias.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante del Perú.

Representación del PERU (Luis Macchiavello Amorós). Gracias, señor Presidente.

Hace casi tres años y medio que vine a reunirme con ustedes. Y vine con una ilusión: compartir vuestras esperanzas y anhelos, contribuir en vuestro empeño de forjar juntos una empresa común, genuinamente nuestra y abrir el surco amplio, abierto y despejado que nos conduzca a ese continente que no sea solamente la evocación de nostálgicos recuerdos de su grandeza y mítico pasado, ni el conjunto multicolor de paisajes infinitos escapados del sueño inasible del realismo mágico que palpita en el alma de América Latina. No. El propósito y la razón de ser de nuestra brega no ha sido ni es encadilar las glorias de nuestra Historia ni convocar las antiguas respuestas para la solución de los problemas del presente. Nuestra lucha ciertamente se ha encausado dentro de un objetivo claro y perceptible: alcanzar el desarrollo compartido de nuestros pueblos y elevar su nivel de vida, pero sin intervenciones extrañas, sin mengua de la independencia y dueños soberanos de su destino. Si poco hemos hecho en acceder a este propósito hemos llegado, en cambio, al profundo convencimiento de que las disyuntivas planteadas han quedado en el camino y que sólo resta una vía para alcanzar el cometido. El tiempo del análisis y de nuevas

//

mas

teorías ha sido superado por la realidad. Y a partir de ese convencimiento resulta entonces mandatorio redoblar el paso con decisión y firmeza, seguros, como estamos, del papel de actores que nos corresponde desempeñar, resueltos a dejar de lado lo accesorio y baladí y a concentrar nuestras energías e imaginación en la tarea propuesta si es que en verdad queremos que nuestros países, dotados de las mayores riquezas del planeta y poblados de hombres llenos de realismo e imaginación, abandonen el puesto subalterno de la periferia del quehacer mundial en que se nos ha colocado y dejemos de ser mudos testigos de nuestro propio porvenir. Esa es la alternativa que nos queda por escoger. De nosotros y de nadie más dependerá el rumbo que elijamos.

Ayer una opción, hoy la solución. El camino de la integración ya no es el mejor, es el único por el que debemos transitar. Es la respuesta a nuestros dramas nacionales, la seguridad frente a la crisis, la mejor defensa que podemos brindar a nuestras patrias. Y es aquí, en el seno de nuestra Asociación en que debemos contribuir con nuestro aporte para devolver la fe a nuestros pueblos y hacer realidad sus sueños tantos años postergados.

Nuestra responsabilidad, pues, es inmensa y creo honestamente que todos los que aquí convergemos tenemos que empezar por hacer un análisis de veras y reflexionar hondamente sobre los métodos de trabajo que venimos empleando. Al mirar retrospectivamente el trecho del camino andado, me he preguntado muchas veces si nuestro pecado de omisión ha sido grande, si nuestro inmovilismo no agrava aún más nuestro estado de dependencia, si nuestro excesivo apego a la letra de los procedimientos y manuales no está limitando el campo de nuestra acción y la posibilidad de caminar por sendas que acorten las distancias; en fin, si en esa defensa a ultranza de una utilidad pasajera, coyuntural y pequeña no estamos mezquinando beneficios superiores sólo detectables en el mediano y largo plazo; es decir, aquellos que sólo pueden entreverse cuando se tiene visión de futuro y perspectiva de historia.

Pero antes creo que deberíamos empezar por preguntarnos si en verdad todos apuntamos en la misma dirección o si por la mecánica del diálogo o defecto de negociación, nos hemos confundido en espejismos irreales que nos han dado una falsa visión de nuestros propios horizontes y hemos dado la impresión de movernos en campos contrapuestos y excluyentes. Creo, honestamente, que es urgente despejar este interrogante y analizarlo en sus cauces verdaderos a través de diálogos amplios, francos y exentos de reserva, para evitar malentendidos y deformaciones que sólo conducen a presentar la imagen de una América Latina desunida y escindida y que comprometen gravemente el éxito de la empresa común.

Es bien conocido que el Perú, conjuntamente con sus socios del Acuerdo de Cartagena, participó activamente en los trabajos destinados a la reforma de la ALALC con el ánimo de buscar una mejor complementación de los esquemas subregionales nacidos, precisamente, al amparo del propio Tratado de Montevideo. Ello no podía significar, ni ayer ni hoy, que nuestros compromisos derivados de tal esquema se sustraigan a un marco integrador mayor al que todos aspiramos y al que con legítima impaciencia queremos verlo concertado. Y porque estamos firmemente convencidos de que la unión de nuestros pueblos habrá de contribuir a aumentar su poder negociador y, en consecuencia, su poder de intervenir en la marcha de la historia. Mi país no aspira ni desea manejarse exclusivamente en un esquema multilateral apenas pentárquico. Nuestros objetivos son

//

mayores y totalmente coincidentes con los vuestros en la búsqueda de un gran mercado propio como instrumento y palanca para alcanzar el desarrollo compartido. Así lo dije claramente el 2 de junio de 1980, fecha en la que asumí las responsabilidades del cargo que hoy me toca abandonar.

A partir de esta gran premisa, con la solemnidad del acto que celebramos y con la serenidad de quien hace uso de la palabra por última vez, invoco una vez más la comprensión y buena voluntad de todos ustedes, puesta tantas veces de manifiesto en este foro, para enrumbar con la mayor franqueza y amplitud de miras nuestros diálogos futuros, de manera que todos alcancemos la meta al mismo tiempo. Nadie quedará en el camino si nuestras desigualdades se han visto compensadas por la aplicación cabal y honesta de los mecanismos y principios del Tratado y, sobre todo, por la aplicación irrestricta y generosa de la solidaridad, palabra devaluada para muchos, pero que nosotros, en cambio, y en esta misma sala, supimos ennoblecer y darle contenido.

Parto, pues, con una convicción y una esperanza: saber que este proceso está en marcha y bien guiado por hombres capaces y eminentes y que el desafío será vuestro acicate para redoblar la marcha; que en vuestro talento y capacidad está la mejor garantía del suceso y que, así y con perseverancia, días aурales tendrá pronto nuestra América Latina porque surge así del imperativo inabdicable de su destino histórico.

Un rol vital y trascendente le aguarda a la Secretaría General y tengo la convicción de que, al igual que ayer, con la ponderación y talento de su Jefe y colaboradores inmediatos, habrá de ser el ente de vanguardia que, como el hombre de nuestros campos, va abriendo la trocha paso a paso. Es preciso, pues, darle todo nuestro apoyo para incrementar su robustez, para que con los años por venir se convierta en un faro potente y luminoso que nos guíe a tierra firme cuando los embates y la crisis nos fuercen a navegar en aguas procelosas.

Señor Presidente, antes de terminar, quisiera en esta oportunidad en que pongo punto final a mi Misión, hacer un último pedido. Muy justificado creo yo, porque nace al socaire del afecto. Quiero pedirle al Excelentísimo señor Representante del Uruguay que haga saber en mi nombre a su Ilustrado Gobierno el profundo y más sincero reconocimiento por tantas y tan gentiles atenciones con que fui abrumado y por esa generosa hospitalidad que se me brindó y que tanto dice del señorío y gentileza del habitante oriental. Mi familia y yo dejamos el Uruguay con la misma emoción con que se deja el suelo patrio y, como tal, con la certeza y convicción de que habremos de volver.

Señor Presidente, señor Representante de Venezuela, señor Secretario General Adjunto, Franklin Buitrón: le doy las más sinceras gracias por los conceptos que ha vertido sobre mí. Son benevolentes en extremo y reflejan su amistad. Y bien saben ustedes que si algún mérito existió, con todos lo comparto, porque a todos pertenece.

Señor Presidente, señores Representantes, señores Secretarios Adjuntos, señores Miembros de las Representaciones y funcionarios de la Secretaría: hasta aquí he tratado de transmitir mis pensamientos que vienen de hondos reflexiones hechas a lo largo de estos años. Son producto del estudio y del análisis. Si he sido claro y me he dejado comprender, se ha cumplido entonces mi propósito.

// 576

Pero para expresar el afecto y la amistad, sentimientos que no se forman en la mente, me resulta muy difícil traducirlos. He buscado y no encuentro las palabras apropiadas que hagan ver mi estado anímico. No es bastante decirles en cuánto he valorado y apreciado vuestra colaboración y vuestra siempre amable disposición y sobre todo, la generosidad con que fui acogido en esta sala y el calor de hogar con que fui recibido en vuestras casas. Stefan Zweig decía que hacer amigos era fácil pero muy difícil cultivarlos. Y heme aquí, contradiciendo a Stefan Zweig, pregonando a todas voces que en ustedes he encontrado a lo mejor de mis amigos.

Gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante del Uruguay.

Representación del URUGUAY (Héctor Carlevaro Torres). Señor Presidente: Estamos muy emocionados por las muy sentidas palabras de nuestro querido amigo Lucho, naturalmente que no teníamos nada preparado, como en general no lo hacemos, para que quienes se despiden sean los principales actores, pero no podemos dejar de agradecer muy hondamente los conceptos que ha vertido sobre nuestro país, sobre nuestra gente, sobre nuestro pueblo.

Naturalmente que habremos de transmitir a nuestro Gobierno con todo gusto y muy rápidamente esos conceptos tan sentidos, tan sensiblemente dichos.

No queremos dejar de agregar, para nuestro querido amigo, el Embajador Macchiavello, que para el Gobierno, para el pueblo, para todos los que hemos tenido el privilegio de tratar con él, ha sido un honor el tenerlo en nuestro país y esperamos que ese honor se pueda repetir cuantas veces sea factible y tenerlo aquí de visita y como siempre, como amigo.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Después de estas emotivas palabras que escuchamos en homenaje a un amigo que parte, quisiera poner en manos de nuestro amigo Lucho un recuerdo simbólico de todos los miembros del Comité para marcar con mucho cariño toda nuestra amistad.

- El señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Representante Permanente del Perú, Embajador Luis Macchiavello Amórós, de una bandeja recordatoria.

- Aplausos.

Se levanta la sesión.